



CONDUCTA VIOLENTA, DIRECTA E INDIRECTA, EN NIÑOS Y NIÑAS SINALOENSES DE SEXTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA CON UN GRADO DE MARGINACIÓN MUY BAJO

Enrique Ibarra Aguirre
Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa

Eréndira Fuentes Chairez
Instituto Mexicano del Seguro Social

Gema Damariz Sarmiento Palazuelos
Secretaría de Seguridad Pública

Área temática: A.15): Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: 7. El Bullying y otras formas de la violencia entre pares. Racismos, discriminación y violencia. Las violencias y las capacidades diferentes.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

Es un estudio cuantitativo-descriptivo, de corte transversal, interesado en conocer la conducta violenta, directa e indirecta, en escuelas del centro de Sinaloa, con un nivel de marginación muy bajo. Participan 155 estudiantes de sexto grado de educación primaria, 81 (52,3%) son hombres y 74 (47,7%) son mujeres, seleccionados mediante muestreo por conveniencia. Se administró la Escala de conducta violenta en la escuela para medir la conducta violenta y dos dimensiones de la misma –agresión manifiesta y agresión relacional, cada una con sub-dimensiones –pura, reactiva e instrumental–.

Los hallazgos revelan que los niños son más violentos que las niñas, tanto en conducta violenta total como en agresión manifiesta y todas sus sub-dimensiones y agresión relacional reactiva, donde se perciben diferencias significativas en las puntuaciones. No se perciben diferencias en agresión relacional pura e instrumental.

Estos resultados arrojan mediciones de la violencia escolar que pueden servir a las instancias encargadas de los procesos educativos y las encargadas de velar por la convivencia pacífica, para caracterizar la magnitud del problema e implementar estrategias de sensibilización para que este fenómeno no se convierta en algo natural y tienda al aumento, con repercusiones en el desarrollo de los individuos.

Palabras clave: conducta violenta, violencia escolar, sujetos escolares

Introducción

En este trabajo se presentan los resultados iniciales de un trabajo más amplio interesado en analizar las conductas violentas, comparando los valores con que se presenta la agresión manifiesta y relacional, en escuelas con niveles de marginación muy baja y muy alta en el centro del estado de Sinaloa. En esta comunicación se responde a la pregunta ¿cuál es la conducta violenta, directa e indirecta que manifiestan niños y niñas de sexto grado de educación primaria en escuelas con un nivel de marginación muy bajo?

La violencia es una realidad que se ha infiltrado y corroído los distintos escenarios de desarrollo del ser humano. La escuela, un espacio que debería ser el baluarte para la convivencia armónica y pacífica no ha escapado a ello; cada vez más se presentan actos de conducta violenta escolar, tales como bullying, violencia de género, agresiones del alumnado a profesores y viceversa, violencia interpersonal, entre otros (Ayala-Carrillo, 2015). Algunos de ellos, como el el bullying (Cerezo, 2009), cada vez más en aumento, lo cual tiene efectos negativos tanto en agresores como en agredidos (Baldera, 2018; Cerezo, 2008).

En la literatura se exhibe que quienes agreden experimentan mayores sentimientos de soledad, menos satisfacción con sus vidas, un menor respeto a las normas escolares y muestran actitudes más negativas hacia la autoridad institucional que los adolescentes menos agresivos (Moreno, Ramos, Martínez y Musitu, 2010). La conducta agresiva también se relaciona con bajas puntuaciones en implicación académica, afiliación con los compañeros, percepción de apoyo del profesor y actitud positiva hacia la escuela (Estévez & Jiménez, 2015).

Hay que considerar que los estudios sobre las conductas agresivas en la escuela, por un lado, han realizado un abordaje más general de la violencia y por otro, se han enfocado más en la etapa adolescente que en la niñez (e.g. Díaz-Aguado, 2005; Estévez, Murgui, Moreno & Ochoa, 2007; Gázquez, Pérez-Fuentes, Carrión, Santiuste, 2010), lo cual puede tener una explicación en el hecho de que comportamientos agresivos como el bullying por ejemplo, eran casi inexistentes en estudiantes de niveles inferiores al quinto grado de educación primaria, aunque más recientemente es posible verlos desde tercer año escolar (Cerezo, 2009) y con una concentración de víctimas de agresión entre los 11 y 13 años de edad (Benítez & Justicia, 2006).

En relación con el sexo de los participantes de estudio, enfocados en la etapa de la niñez, son los hombres en quienes es posible ver que presentan más conductas agresivas que las mujeres (Baldera, 2018; Castro, Chacón, Espejo & Álvaro, 2015; Redondo, Rangel & Luzardo, 2016), mayormente en la expresión de conducta violenta manifiesta (Cabezas, 2007), que implica una confrontación directa hacia otros con la intención de causar daño (Palomero-Fernández, 2001).

No obstante, en cuanto a la manifestación de conductas violentas de tipo relacional o indirecta -entendida como un acto que se dirige a provocar daño en el círculo de amistades de otra persona o bien en su percepción de pertenencia a un grupo (Palomero-Fernández, 2001)-, los hallazgos son variados; mientras que unos estudios no observan diferencias entre hombres y mujeres (Cuello & Oros, 2013), otros encuentran

puntajes más altos en todas las dimensiones de agresión relacional en los hombres (Buelga, Musitu & Murgui, 2009), y otros solo en la sub-dimensión de agresión relacional pura (Sánchez-Zafra, Zagalaz-Sánchez & Cachón-Zagalaz, 2018).

Otros estudios han señalado diferencias a la hora de emitir conductas violentas según el sexo. Mientras los hombres predominantemente utilizan la agresión manifiesta o directa; una confrontación más frontal, las mujeres predominantemente hacen uso de una agresión indirecta (Benítez & Justicia, 2006), más encubierta y sutil (Cabezas, 2007).

Objetivos e hipótesis

Reconociendo la escasez de estudios realizados con muestras de niños, y superando el estudio de las conductas agresivas desde un enfoque general, el propósito de esta comunicación es describir cuál es la conducta violenta y su expresión directa e indirecta, que manifiestan los estudiantes de sexto grado de educación primaria y analizar qué diferencias existen entre hombres y mujeres.

Nuestra hipótesis está en favor de que los hombres son más violentos que las mujeres, con diferencias significativas entre grupos comparados, en conducta violenta total y en la dimensión de agresión manifiesta o directa y sus sub-dimensiones –pura, reactiva e instrumental- y aunque aquellos también obtienen las puntuaciones más altas que el sexo femenino en la dimensión de agresión relacional o indirecta, no se perciben diferencias significativas en ésta y en ninguna de sus sub-dimensiones.

Desarrollo

Las variaciones en los hallazgos entre los diferentes estudios antes descritos, no hace más que confirmar la naturaleza multideterminada y borrosa de la violencia escolar. Desde una perspectiva compleja (Morín, 2002), ésta es una emergencia sistémica que deriva del vínculo de múltiples factores, algunos endógenos y otros exógenos. Desde esta postura teórica, no se puede hablar de violencia escolar de forma aislada ni lineal, tampoco se pueden hacer generalizaciones de ésta; debe entenderse desde los contextos sociales en que se origina y manifiesta (Saucedo & Guzmán, 2018), dado que mantiene vínculos entre lo colectivo y lo individual, se entretujan aspectos del ambiente familiar, comunitario, culturales, diferencias de género, historia de vida de agresores y agredidos (Ayala-Carrillo, 2015), relaciones interpersonales con el grupo de amigos (Pérez & Gázquez, 2010), el nivel socioeconómico (Valdés, Carlos & Torres, 2012) o ser testigos de violencia (Del Tronco & Madrigal, 2013), entre otros, por lo que no es posible determinar con precisión las variables que inciden en los comportamientos violentos de hombres y mujeres.

Generalmente se asumen dos tendencias diferenciadas a la hora de explicar la violencia; una es la perspectiva ambientalista (Domènech & Íñiguez, 2002), que lo explica por factores del entorno que moldean la conducta de los individuos e incitan a la agresión, o la mirada biologicista que hace alusión a lo que trae de suyo el individuo, atribuido a la carga genética heredada, a los procesos hormonales, los cromosomas (Gómez,

2014), o en el caso de los hombres, la presencia de testosterona que influye en las conductas violentas (Ramírez, 2006), aunado a su fortaleza física (Izquierdo, 1998). No por ello, la mujer está exenta de ser violenta, más bien su actuación es más encubierta (Cabezas, 2007) utilizan una agresión indirecta, menos frontal (Benítez & Justicia, 2006)

Pero la explicación es más compleja cuando se trata de determinar la violencia según el sexo. Izquierdo (1998) hace un abordaje amplio al respecto que no abordaremos aquí, pero asentimos con ella en que el ejercicio de la violencia es diferente en su naturaleza y forma en unos y otros. En ello hay toda una conjugación de historia y desarrollo del hombre y la mujer dentro de la sociedad, en donde, por ejemplo, se le ha otorgado al hombre una posición estructural de poder y dominio que lo ha marcado psicológicamente, y es más probable que ejerzan violencia física directa, pero en las mujeres las agresiones son más pensadas; tienden a la detección y vulneración de la parte más débil –construcción de la imagen– de quienes están en la posición de poder. Cuando su agresión es más confrontadora y directa, éstas tienden a seguir el modelo de los hombres.

No se omite decir, que detectar con tiempo la violencia escolar es importante, dado que el vivir en un contexto violento puede desensibilizar hasta el grado de empezar a tolerarse, verse como algo natural, con poco asombro, hasta que nuevas formas de violencia aparecen (Ayala-Carrillo, 2015), tales como pasar del bullying al ciberbullying en la escuela, con repercusiones graves en la salud mental y física, en el ámbito familiar, personal y académico (di Lorenzo, 2012).

Método

Esta fase del estudio que se presenta aquí, se identifica con la tradición cuantitativa de la investigación, que por el análisis de los datos, su alcance es de carácter descriptivo, y al realizarse en un solo momento, éste es de corte transversal.

Participantes y escenarios

La muestra es no probabilística, seleccionada por conveniencia, compuesta por un total de 155 estudiantes de sexto grado de educación primaria, de los cuales 81 (52,3%) son hombres y 74 (47,7%) son mujeres (ver Tabla 1). De éstos, 148 tienen 11 años y siete 12 años. Pertenecen a tres escuelas primarias públicas de Culiacán, Sinaloa, México, con un grado de marginación muy bajo, de acuerdo con información extraída del Plan Nacional de Evaluación de los Aprendizajes (Planea) (véase <http://www.planea.sep.gob.mx/>).

Tabla 1: Distribución de los participantes por Sexo

	SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
VÁLIDO	HOMBRES	81	52,3
	MUJERES	74	47,7
	TOTAL	155	100,0

Instrumentos

Se ha utilizado la Escala de Conducta Violenta en la Escuela (Little, Henrich, Jones & Hawley, 2003). Es un instrumento de composición multidimensional integrado por 25 reactivos con un rango de respuesta del 1 al 4, donde 1= *nunca*, 2= *pocas veces*, 3= *muchas veces*, y 4= *siempre*.

La escala tiene dos dimensiones claramente diferenciadas (véase Tabla 2). Una de ellas está comprometida con la medición de la agresión manifiesta o directa en sus formas: pura (e.g. *Soy una persona que se pelea con los demás*), reactiva (e.g. *Cuando alguien me amenaza, yo le amenazo también*) e instrumental (e.g. *Amenazo a otros para conseguir lo que quiero*). La otra mide la agresión de tipo relacional, también en sus formas: pura (e.g. *Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as*), reactiva (e.g. *Si alguien me hace daño o me hiere, no dejo que esa persona forme parte de mi grupo de amigos/as*) e instrumental (e.g. *Para conseguir lo que quiero digo a mis amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as*).

Tabla 2: Dimensiones de la escala de conducta violenta y la distribución de sus ítems

DIMENSIÓN UNO	DIMENSIÓN DOS
AGRESIÓN MANIFIESTA PURA: (ÍTEMS 1, 7, 13, 19)	AGRESIÓN RELACIONAL PURA: (ÍTEMS 4, 10, 16, 22)
AGRESIÓN MANIFIESTA REACTIVA: (ÍTEMS 8, 11, 14, 20)	AGRESIÓN RELACIONAL REACTIVA: (ÍTEMS 2, 5, 17, 23)
AGRESIÓN MANIFIESTA INSTRUMENTAL: (ÍTEMS 3, 9, 15, 21, 25)	AGRESIÓN RELACIONAL INSTRUMENTAL: (ÍTEMS 6, 12, 18, 24)

Nota: Elaboración propia

Tabla 3: Estadísticos de fiabilidad

DIMENSIÓN	ALFA DE CRONBACH	N DE ELEMENTOS
AGRESIÓN MANIFIESTA	,911	13
AGRESIÓN RELACIONAL	,765	12
ESCALA TOTAL	,907	25

Nota: Elaboración propia.

Es un instrumento que ha reportado puntuaciones de fiabilidad de .88 para la agresión manifiesta y .81 para la relacional y .90 en la escala total (Varela, Ávila & Martínez, 2013) y en el marco de este estudio, no se dista de estudios anteriores. La escala total obtuvo una consistencia interna a través del Alfa de Cronbach de .907 similar; más alta para la dimensión de agresión manifiesta (.911), y más baja (.765), pero aceptable según criterios estadísticos (Morales, 2006), para la agresión relacional.

Procedimiento

La aplicación del instrumento a los estudiantes fue de forma colectiva y se llevó a cabo dentro de los tres centros escolares. Previo a ello, se realizaron las gestiones de autorización ante las autoridades institucionales correspondientes para la administración de dicho instrumento. Una vez instalados para

administrar la escala, se dieron las instrucciones de su llenado y se procedió con la resolución de la misma, actos que en suma se llevó un tiempo aproximado de entre 12 y 15 minutos. A todos los participantes se les informó que los datos serían abordados con mucha ética y que se resguardaría el anonimato, por ello solo se recuperó información general sobre el centro escolar, edad y sexo. Después de haber recopilado la información, se siguió con la revisión de los instrumentos, organización y procesamiento de los datos a través del software cuantitativo SPSS en su versión 22.

Resultados

Los hallazgos para la escala total de conducta violenta (ver Tabla 3) revelan que los hombres alcanzan una media en las puntuaciones de $39,65 \pm 34,681$, por encima de las que obtienen las mujeres ($31,22 \pm 7,438$), cuyas diferencias son significativas ($p = ,042$), de acuerdo con el análisis de muestras independientes a través de la prueba t para la igualdad de medias, con un intervalo de confianza de 95%.

Tabla 3: Medias y Desviación estándar de la Escala total de Conducta violenta en la escuela por Sexo

	SEXO	N	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	Sig.
CONDUCTA VIOLENTA	HOMBRES	81	39,65	34,681	,042
	MUJERES	74	31,22	7,438	

Nota: Elaboración propia. Prueba t para igualdad de medias.

De acuerdo con la Tabla 4, los hombres obtienen las medias de las puntuaciones más altas que las mujeres tanto en la dimensión de agresión manifiesta como relacional, sin embargo el análisis de muestras independientes a través de la prueba t para la igualdad de medias, con un intervalo de confianza de 95%, solo arroja diferencias significativas en la agresión manifiesta ($p = ,001$).

Tabla 4: Medias y Desviación estándar de Agresión relacional y Manifiesta

DIMENSIÓN	SEXO	N	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	Sig.
AGRESIÓN MANIFIESTA	HOMBRES	81	18,94	7,432	,001
	MUJERES	74	15,72	3,482	
AGRESIÓN RELACIONAL	HOMBRES	81	16,84	4,406	,087
	MUJERES	74	15,64	4,289	

Nota: Elaboración propia. Prueba t para igualdad de medias.

La comparación de medias advierte que en todas las sub-dimensiones de la dimensión de agresión manifiesta los hombres alcanzan puntajes más altos que las mujeres, con una media de las puntuaciones superior en agresión manifiesta reactiva (ver Tabla 5). Asimismo, de acuerdo con la prueba t para la igualdad de medias, con un intervalo de confianza de 95%, se observa que las diferencias entre grupos analizados son significativas: pura ($p = ,009$), reactiva ($p = ,000$) e instrumental ($p = ,019$). Nótese que las mujeres alcanzan una media más alta en agresión manifiesta instrumental que en las otras sub-dimensiones.

Tabla 5: Medias y Desviación estándar de las sub-dimensiones de Agresión manifiesta

SUB-DIMENSIÓN	SEXO	N	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	Sig.
MANIFIESTA PURA	HOMBRES	81	6,11	2,393	,009
	MUJERES	74	5,24	1,524	
MANIFIESTA REACTIVA	HOMBRES	81	6,63	2,977	,000
	MUJERES	74	5,07	1,616	
MANIFIESTA INSTRUMENTAL	HOMBRES	81	6,27	2,971	,019
	MUJERES	74	5,41	1,059	

Nota: Elaboración propia. Prueba *t* para igualdad de medias.

En los resultados de la comparación de medias inter-grupos de las sub-dimensiones de agresión relacional, se perciben puntuaciones más altas en todas ellas en los hombres que en las mujeres (ver Tabla 6), con puntajes superiores y diferencias significativas en la sub-dimensión relacional reactiva ($p = ,038$), de acuerdo con la prueba *t* para la igualdad de medias, con un intervalo de confianza de 95%. Las mujeres, como los hombres, también alcanzan los puntajes más altos en la sub-dimensión reactiva.

Tabla 6: Medias y Desviación estándar de las sub-dimensiones de Agresión relacional

SUB-DIMENSIÓN	SEXO	N	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	Sig.
RELACIONAL PURA	HOMBRES	81	5,23	1,543	,430
	MUJERES	74	5,03	1,720	
RELACIONAL REACTIVA	HOMBRES	81	6,59	2,017	,038
	MUJERES	74	5,92	1,991	
RELACIONAL INSTRUMENTAL	HOMBRES	81	5,01	1,861	,179
	MUJERES	74	4,66	1,285	

Nota: Elaboración propia. Prueba *t* para igualdad de medias.

Conclusiones

Los compromisos investigativos y alcance señalados en los objetivos estuvieron enfocados en describir los valores con que se expresa la conducta violenta y sus dimensiones, de niños y niñas de sexto grado de educación primaria de escuelas con un nivel de marginación muy bajo y establecer las diferencias entre las puntuaciones que éstos obtienen.

Los resultados revelan diferencias significativas en los puntajes de la conducta violenta total que favorecen a los niños sobre las niñas, lo cual constata los hallazgos de otros estudios similares (Baldera, 2018; Cabezas, 2007; Castro, Chacón, Espejo & Álvaro, 2015; Cerezo, 2008; Cerezo, 2009; Redondo, Rangel & Luzardo, 2016; Sanchez-Zafra et al., 2018). Por otro lado, estos resultados son congruentes con la postura biologicista que admite que factores genéticos, hormonales y físicos, entre otros, favorecen la expresión de conducta violenta en hombres (Gómez, 2014; Izquierdo, 1998; Muñoz, 2004; Ramírez, 2006), pero también desde el plano cultural, que empodera a los hombres sobre las mujeres a ser violentos (Izquierdo, 1998).

Cuando se presentan los resultados en las dimensiones de agresión manifiesta y sus sub-dimensiones –pura, reactiva e instrumental-, se encontró que los niños alcanzan medias de las puntuaciones más altas que las niñas, mismas que se presentan significativas en todas las subdimensiones, tal como se ha encontrado anteriormente en otros estudios (Cabezas, 2007), pues como se ha dicho, los hombres tienden a expresar conductas agresivas más directas y de confrontación, que las mujeres (Benítez & Justicia, 2006).

Si bien, en la dimensión de agresividad relacional los niños alcanzan puntajes más altos que las niñas, similar a lo encontrado anteriormente (Carrillo-Esteban, 2014; Buelga, Musitu & Murgui, 2009), solo se observan diferencias significativas en la sub-dimensión reactiva, lo cual difiere de quienes no han encontrado diferencias por sexo (Cuello & Oros, 2013), o sólo encuentran diferencias en agresión relacional pura (Sánchez-Zafra, et al, 2018).

Por los hallazgos, se percibe que los niños, y las niñas con menor expresión, en el contexto sinaloense tienden a manifestar conductas violentas mayormente en su forma reactiva, agreden cuando se les agrede. Parece que sucumben ante las provocaciones del entorno, tal como se afirma desde explicaciones ambientalistas (Domènech & Íñiguez, 2002).

Es posible decir que nuestra hipótesis se confirma, con respecto a que los niños son más violentos que las niñas, pero sólo en parte, dado que si bien se esperaba que ellos alcanzaran puntajes más altos en agresión relacional, no se esperaba que las medias de las puntuaciones fueran significativas en la sub-dimensión reactiva, lo cual no debe sorprender si se acepta que la violencia es multideterminada (Ayala-Carrillo, 2014) y responde a los contextos particulares donde se gesta y expresa (Saucedo & Guzmán, 2018).

Los resultados no son concluyentes, pero arroja mediciones de la violencia escolar con tal de que las instancias encargadas de los procesos educativos y las instancias encargadas de velar por la convivencia pacífica, tengan datos que les permita caracterizar la magnitud del problema e implementar estrategias de sensibilización para que este fenómeno no se convierta en algo natural y tienda al aumento, con repercusiones en el desarrollo de los individuos.

Referencias

Ayala-Carrillo, M. R. (2015). Violencia escolar. Un problema complejo. *Ram Ximhai*, 11(4), 493-509. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46142596036>

Baldera, M. M. (2018). Clima social familiar y bullying en estudiantes de quinto y sexto grado de primaria de instituciones educativas públicas de Puente Piedra, Lima-2018. (Tesis inédita de maestría). Perú, Lima. Recuperado de: https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UCVV_a09c154f5f49de9aa928de1703940b3c

Benítez, J. L. & Justicia F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4(2), 151-170. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293122821002.pdf>

Buelga, S., & Musitu, G., & Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(1), 127-141. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/337/33712020009/>

- Cabezas, H. (2007). Detección de conductas agresivas “Bullyings” en escolares de sexto a octavo año en una muestra costarricense. *Revista de Educación*, 31(1), 123-133. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/1257>
- Castro, M., Chacón, R., Y., Espejo, T. & Álvaro, J. (2015). Conductas violentas, práctica de actividad física y modalidad deportiva en adolescentes granadinos. *Avances en Ciencias de la Educación y del Desarrollo*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/312030824_Conductas_violentas_practica_de_actividad_fisica_y_modalidad_deportiva_en_adolescentes_granadinos
- Cerezo, F. (2008). Acoso escolar. Efectos del bullying. *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León*, 48, 353-358. Recuperado de: https://www.sccalp.org/documents/0000/0147/BolPediatr2008_48_353-358.pdf
- Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(3), 383-394. Recuperado de: <file:///C:/Users/Equipo/Desktop/Er%C3%A9%20materiales/tesis/investigacion%202009/articulo.pdf>
- Cuello, M. & Oros, L. (2013). Adaptación de una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 9 a 13 años. *Revista iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 36(2), 209-217. Recuperado de: http://www.aidep.org/03_ridep/R36/Art.10.pdf
- Del Tronco, P. J. & Madrigal, R. A. (2013). Violencia escolar en México: Una exploración de sus dimensiones y consecuencias. *Revista de trabajo social UNAM*, 4, 26-42. Recuperado de: <http://Www.Revistas.Unam.Mx/Index.Php/Ents/Article/Viewfile/54048/48108>
- Díaz-Aguado J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17(4), 549-558.
- Doménech, M. A. & Iñiguez, R. L. (2002). La construcción social de la violencia, *Athenea digital: Revista de pensamiento e investigación social*, (2) 1-10. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a7.pdf>
- di Lorenzo, M. (2012). Nuevas formas de violencia entre pares: del bullying al cyberbullying. *Revista Médica del Uruguay*, 28(1), 48-53.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D., Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113.
- Estévez, E. & Jiménez, T. I. (2015). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes adolescentes españoles. *Universitas Psychologica*, 14(1), 111-124. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v14n1/v14n1a10.pdf>
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M., & Carrión, J., & Santiuste, V. (2010). Estudio y análisis de conductas violentas en Educación Secundaria en España. *Universitas Psychologica*, 9(2), 371-380.
- Gómez, A. C. (2014). Factores asociados a la violencia. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(1), 117-124. Recuperado de: <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/486>
- Izquierdo, M. J. (1998). Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género. En Vicenç Fisas (Ed.). *El sexo de violencia: género y cultura de la violencia* (pp. 61-92). Barcelona: ICARIA Editorial.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Todd_Little/publication/278117276_Disentangling_the_whys_from_the_whats_of_aggressive_behaviour/links/558c413a08ae591c19d9f786.pdf
- Morales, P. (2006). *La medición de las actitudes en psicología y educación. Construcción de escalas y problemas metodológicos*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=438978>
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. & Musitu, G. (2009). Relación entre clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology Therapy*, 9(1), 123-136. Recuperado de: <https://www.ijpsy.com/volumen9/num1/226/relacin-entre-el-clima-familiar-y-el-clima-ES.pdf>
- Moreno, D., Ramos, M., Martínez, B. y Musitu, G. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Summa Psicológica*, 7(2), 45-54.

Morín, E. (2002). *La mente bien ordenada*. España: Seix Barral.

Palomero, J. E. & Fernández, M. R. (2001). La violencia escolar: Un punto de vista global. *Revista Universitaria de Formación del profesorado*, 41, 19-38. Recuperado de: http://w.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1247352775.pdf

Pérez-Fuentes, M. C. y Gázquez, J. J. (2010). Variables relacionadas con la conducta violenta en la escuela según los estudiantes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10, 427-437.

Ramírez, J. M. (2006). Bioquímica de la agresión. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 43-66. Recuperado de: <http://masterforense.com/pdf/2006/2006art3.pdf>

Redondo, J., Rangel, K. J. & Luzardo, M. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Encuentros*, 14(1), 31-40. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/encu/v14n1/v14n1a02.pdf>

Sánchez-Zafra, M., Zagalaz-Sánchez, M.L. & Cachón-Zagalaz, J. (2018). Análisis de las Conductas Violentas en la escuela en función del género y el tipo de Centro. *ESHPA -Education, Sport, Health and Physical Activity*, 2(1):16-29. Doi: <http://hdl.handle.net/10481/48262>

Saucedo, C. L. & Guzmán, C. (2018). La investigación sobre la violencia escolar en México: tendencias, tensiones y desafíos. *Cultura y Representaciones sociales*, 12(24), 213-245. Doi: <https://dx.Doi.org/10.28965/2018-024-08>

Valdés, Á., Carlos, E., & Torres, G. (2012). Diferencias en la situación socioeconómica, clima y ajuste familiar de estudiantes con reportes de bullying y sin ellos. *Psicología desde el Caribe*, 29 (3), 616-631.

Varela, R., Ávila, M., & Martínez, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial intervention*, 22(1), 25-32. Doi: <https://dx.Doi.org/10.5093/in2013a4>